

**PALABRAS GERENTE GENERAL / Biblioteca Gabriel García Márquez  
/ Santa Marta, 16 de diciembre de 2018**

Es para mí muy grato, como gerente general del Banco de la República, compartir con ustedes este importante acontecimiento cultural. Además de nuestra misión como banco central y nuestras preocupaciones por asuntos técnicos tan especializados como el comportamiento de la inflación, la tasa de interés de intervención y el crecimiento económico del país, el Banco de la República, por mandato constitucional, tiene una alta responsabilidad en el campo cultural, de tal magnitud, que sería inimaginable una Colombia sin nuestra participación institucional en la cultura del país. Gracias a un marco jurídico claramente definido que nos señala derroteros y limitantes, atendemos áreas culturales entre las que se encuentran una red nacional de bibliotecas emplazada en todo el país, hoy dirigida por un samario aquí presente. También, una red de museos del oro, como el Museo del Oro Tairona que tenemos aquí al frente. Así mismo, colecciones de arte y numismática, un conjunto de museos de arte y una diversa programación cultural.

Pensamos que nuestra dinámica cultural debe atender las distintas manifestaciones y expresiones, resultantes de este país tan diverso en su naturaleza y en su sociedad. No es posible concebir nuestra gestión cultural distante de los contextos locales y regionales, y por esto incluimos en nuestra programación públicos diferenciados, generamos convergencias interregionales en la distribución de los recursos y propendemos por una mayor descentralización de la gestión en todas nuestras sucursales.

Bautizar espacios es un asunto asociado a la necesidad de hacer más fuerte ese tejido social entre las instituciones y la población; es contribuir a la memoria y a las narrativas de un contexto territorial. Nombrar espacios es prolongar en el recuerdo de los ciudadanos y

de nuestros usuarios la vida y obra de figuras destacadas que han aportado a la construcción de un proyecto de nación diverso y complejo. Por ello, en el Banco de la República han sido bautizados una serie de espacios institucionales con el nombre de destacadas figuras de la economía, la política y la cultura. Me refiero, entre tantos otros, a los nombres de nuestro gerente Luís Ángel Arango, quien soñó esa biblioteca en el barrio la Candelaria en Bogotá, inaugurada hace 60 años; me refiero a Orlando Fals Borda, quien nos donó su archivo personal que reposa para la investigación en un centro de documentación especializado en Montería; me refiero a Alfonso Palacio Rudas, exalcalde de Bogotá; a la 'cacica' y ex ministra de cultura, Consuelo Araujo Noguera, a Darío Echandía, o al generoso maestro Fernando Botero.

El más reciente de los nombres escogidos para nuestros espacios fue el de Miguel Urrutia, dado al Museo de Arte de la ciudad de Bogotá. A pesar de este interés especial, al llegar a la gerencia del banco hicimos un balance y encontramos que no contábamos con un espacio para celebrar y recordar al más grande de los escritores nacionales de todos los tiempos. No había un espacio que llevara el nombre del admirado Gabriel García Márquez. Por ello, al conmemorarse los cincuenta años de Cien Años de Soledad en 2017, la gerencia del centro cultural de Santa Marta y el director de la Biblioteca Luis Ángel Arango pusieron en marcha la iniciativa que hoy nos congrega: me place comunicarles que desde hoy nuestra biblioteca en Santa Marta llevará el nombre de Gabriel García Márquez por decisión unánime de nuestro Consejo de Administración, y estoy aquí para pagar esa deuda del Banco con los colombianos. Hemos dispuesto, Igualmente, como lo anunciará más adelante el Director Alberto Abello, que nuestra red de bibliotecas cuente con un importante acervo documental sobre la vida y obra de ese Gabo ilustre nacido en Aracataca, Magdalena.

Acaso, ¿podría ser otro el lugar que llevara el nombre de Gabriel García Márquez? Aquí en Santa Marta se casaron sus padres y es esta ciudad, capital del Magdalena, el epicentro y puerto frutícola de la zona bananera, cuya historia sirvió de marco a esas renovadas narraciones con las que el Nobel enriqueció la literatura universal. No cabe duda de que hablamos de la capital del Magdalena Grande, de la que hacía parte La Guajira de donde vinieron sus abuelos, de la Sierra Nevada, la Ciénaga Grande, la Provincia de Padilla. Acaso no es de resaltar su fascinación por la música del Magdalena, expresada muy temprano desde sus columnas periodísticas, en las que reconocía el maravilloso talento de músicos y compositores de esta región, entre los que se encuentran Rafael Escalona, Guillermo Buitrago, y Abel Antonio Villa, entre otros tantos juglares.

Quiero recordar una anécdota muy especial, en 1966 cuando 'Gabo' escribía la versión final de lo que sería Cien Años de Soledad: para inspirarse, pidió al llegar de México una reunión en Aracataca con lo más granado de la música de acordeones de estos lares, señal inequívoca de que el departamento del Magdalena, su gente y sus distintos parajes, siempre tuvieron un lugar destacado entre sus afectos.

Sabemos que Riohacha, Santa Marta, Cartagena, Barranquilla y Valledupar, entre las capitales del Caribe colombiano, hicieron parte de los espacios urbanos que de alguna manera contribuyeron a su vida y obra. Pero, reitero, no nos quedó ninguna duda, de que era aquí en Santa Marta, donde nuestra biblioteca llevara su nombre.

Aprovecho también para contarles, que fruto de la gestión de la Dirección de la Red de Bibliotecas, y en especial de Alberto Abello, la señora Mercedes Barcha de García Márquez, donó al Banco de la República, y con el fin de que sea preservada en el país, la colección que el escritor reunió de su propia obra, en su mayoría primeras

ediciones, en un total de 43 idiomas. La colección, que está conformada por casi 3.000 ejemplares, corresponde a un total de 1.102 ediciones de sus novelas, cuentos, crónicas, guiones, obra periodística, discursos y ensayos.

Como curiosidad se destacan las ediciones en lenguas como el lituano, persa (farsi), tártaro, turco, vietnamés, yugoeslavo, estón, croata, danés, esloveno, búlgaro, por mencionar algunos. La diversidad de idiomas evidencia el impacto de la obra de García Márquez, permitiendo a habitantes de remotos lugares conocer la riqueza y diversidad de nuestra tierra, por medio del realismo mágico de su literatura.

Muchas gracias.